



#tuitsdecultura

Avui Martí Gasull faria 50 anys. Activista de la llengua catalana, va ser un dels principals impulsors de @lenguacat

@AlexHinojo
AlexHinojo Promotor de la cultura catalana



En el Telediario casi se les traba la lengua al decir #LGTBifobia. Es un término necesario, pero quizás podríamos pensar otro término inclusivo y más user friendly como #transbifobia

@guillemclua
Guillem Clua Dramaturgo

El Ministeri de Cultura grec ha atorgat el premi Nacional a la millor traducció de l'any passat a l'Evriviadis Sofós per la versió grega de 'Jo confesso', de Jaume Cabré. Devem tant als traductors de la nostra literatura....

@Izaskunarretxe
Izaskun Arretxe Literatura y pensamiento en el Ramon Llull

Escalera al cielo. Jimmy Paige, entre Aire y Fuego, dice estar en la gloria en el Met

Símbolo de amor. Nombre de la guitarra de Prince cuando él se llamaba Symbol



DON EMMERT / AFP



DON EMMERT / AFP

Jordi Balló



Varda en la tierra

Se han producido manifestaciones encadenadas del duelo por la muerte de Agnès Varda. Una de ellas se anuncia en el blog de Filmin: *Cleo de 5 a 7* ha entrado en el grupo reducido de los filmes más vistos del mes de marzo, en las horas posteriores a la noticia de su desaparición. No todos los cineastas son capaces de provocar esta revisión inmediata, quizá porque muy pocos habitan realmente en sus películas. Y si hay una que lo haga, esta es Varda, como bien demostró Imma Merino en su tesis doctoral dedicada a la cineasta, donde ponía en valor el carácter de subjetividad y autorrepresentación de su filmografía. Pronto se publicará, bajo otra forma, con un título sugerente: *Agnès Varda: espigadora de realidades y ensueños*.

Las figuras del duelo suelen ser variadas, y en el caso de algunos artistas singulares siempre dialogan con la percepción que los ciudadanos tienen de la obra de la persona desaparecida. En el caso de Varda, se siente la voluntad de recoger su testimonio de una vivacidad profunda, de una mirada crítica y también compasiva, llena de humor, respeto y socarronería con su entorno humano y paisajístico. Quizás la más preciosa de estas acciones fueron las flores depositadas ante su casa, su estudio de la calle Daguerre, un nombre de pionero de la fotografía que remite a su propia filmografía, porque Varda realizó en 1976 el filme *Daguerréotypes*, donde se dedicaba a filmar y retratar a los vecinos y los escaparates de su calle, acompañando las imágenes con su voz curiosa. Las flores frente a su casa eran, por tanto, un reconocimiento a un espacio cinematográfico marcado por su presencia. Un detalle

Las flores frente a su casa eran, por tanto, un reconocimiento a un espacio cinematográfico marcado por su presencia

fundamental de este gesto era el color, porque el conjunto de flores depositadas de forma espontánea y anónima mantenía un diálogo cromático con la fachada de su casa, un color violáceo que hemos aprendido a asociar a la propia cineasta en sus últimos filmes. Pocas veces una sola imagen es capaz de remitir a una ausencia emotiva de manera tan elegante y sutil.

Otra forma de homenaje fue obra de JR, el artista con el que Varda compartió su último filme, *Visages, villages*. JR creó una reproducción fotográfica y volumétrica del cuerpo de Varda y la lanzó hacia el cielo, transportada por unos cuantos globos. Según JR, esta acción de homenaje se basaba en el filme clásico *Le ballon rouge* de Albert Lamorisse, que Varda adoraba. Pero aun con el ingenio de mostrar la imagen de Varda volando hacia arriba, esta acción me dejó una impresión contradictoria. Este alejamiento de la tierra era diferente de lo que yo valoraba de sus filmes, donde la presencia casi mineral de todos los elementos los convertía en filmes arraigados, a las playas, a los mercados, a los descampados, en los pueblos y ciudades que ella recorría con esta capacidad de hacer hablar a los muros, como ningún otro cineasta ha sabido hacer. A pesar de contar con el innegable sentido del humor de esta imagen voladora, mi Varda continuará viviendo a ras de tierra, haciéndonos descubrir la dignidad de las cosas invisibles.



DON EMMERT / AFP

Tal como era. Set de escenario de The Beatles con el que actuaron en el show de Ed Sullivan

Hammond L-100. Keith Emerson colocó cuchillos entre teclas para mantener notas



SETH WENIG / AP

ción con Nirvana en Inglewood (California) en 1993 o el "aplastado especial" de Pete Townshend que Annie Leibovitz fotografió "en 17 pasos".

La demolición más fascinante es el pedazo de la Stratocaster que Hendrix incluso incendió en un festival de 1967, en Monterey.

Al lado opuesto se ubican otras guitarras customizadas con arte. Entre éstas, una de Keit Richards, una Gibson negra que decoró en su base y que apareció en la película *Sympathy for the devil* de Goddard. A pesar de esa simpatía por el diablo, Richards es uno de los cuatro a los que le dedican una videoentrevista (los otros son Page, Tom Mo-

LA DIMENSIÓN

Las salas reúnen más de 130 instrumentos que representan a unas 80 celebridades del rock

PARA MITÓMANOS

La reunión de estrellas, en especial guitarristas, atraerá a poco habituales en este templo

rello y Eddie Van Halen) y luce como la menos satánica de sus majestades. Explica su devoción por este instrumento –"te acerca al misterio de la vida"– y la decoración psicodélica de su Gibson. "Hay un sol, la luna, definitivamente es el fruto de un hombre que ha tomado ácido".

Don Felder cierra la presentación tocando su *Hotel California* con una guitarra doble.

Que nadie se sorprenda si hasta el 1 de octubre, en cumplimiento del deseo de "ponerse a rockear" de Tina Weymouth, las estatuas se lanzan a la pista. Aire y Fuego se contienen, pero ya lo dijo Obélix, "están locos estos romanos". ●